



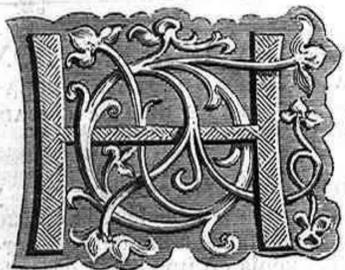
NUM. 10.

MADRID, 15 DE MAYO DE 1859.

AÑO III.

ORIGEN DE LOS REFRANES.

I.



Se procurado averiguar el origen de todos los refranes que he recogido de la conversacion y de los libros, y á fuerza de investigaciones he conseguido encontrar el de no pocos, si bien me he convencido de que el de algunos es inaccesible á

las pesquisas mas asiduamente practicadas. No es extraño, porque hay refranes que no se refieren á ningun hecho, á ningun suceso particular; refranes que se han introducido no se sabe cómo en un idioma ó dialecto á la manera de esas generaciones de animales infusorios que nacen espontáneamente en el agua, y que solo sirven para desmentir el otro refran que nos dice que todos los refranes son hijos de algo. Algunos no son hijos de nada; son pura y simplemente la muletilla de un individuo que se ha ido poco á poco generalizando y que ha permanecido por algun tiempo en la lengua sin esta llegar nunca á asimilársela, y así es que las locuciones proverbiales de este género, que aparecen como llovidas del cielo, son pasajeras y fugaces, y desaparecen sin dejar ninguna huella. Hay en Madrid, en la plazuela de Santo Domingo, una tienda de géneros que tenia meses atrás un gran surtido de camisas de algodón puro como los libritos de papel de fumar, pero que eran francamente de algodón, y no se llamaban hipócritamente de hilo como los susodichos libritos. Despachaba habitualmente en la tienda un dependiente que solía decir á todos los compradores que se quejaban de la calidad de las camisas: *¿las queria V. de hilo?* como queriendo significar que era una gollería quererlas mejores por el precio á que las daba. La frase hizo fortuna; se propagó con la rapidez del cólera-morbo á las tiendas inmediatas, y luego mas allá, hasta que invadió toda la villa, y por espacio de dos meses, en todas las sastrerías, zapaterías, sombrererías y

hasta carnicerías de la corte, á los que se quejaban de la calidad de la mercancía les decian los vendedores: *¿las queria V. de hilo?* Esta espresion parásita que aspiraba á los honores de proverbio, no pudo siquiera saltar las tapias de Madrid ni llegar á formar cuerpo comun con el idioma, por lo que á los tres meses habia ya caducado completamente.

Los refranes pueden pues dividirse, como las aves, en refranes de paso y refranes de permanencia. Estos últimos son los que se aclimatan, los que se hacen endémicos, los que llegan á constituir verdaderos idiotismos ó modismos, y entre ellos los hay que son el fruto de la observacion y de la esperiencia, pudiendo citar por ejemplo los proverbios meteorológicos ó agrícolas que se trasmiten de una á otra generacion entre los labradores, y que estos los toman por artículos de fé, apoyándose siempre en ellos como los antiguos médicos en los aforismos de Hipócrates y en los apotegmas de Avicena. Otros refranes son el pensamiento orgánico y en cierto modo la condensacion ó la sintesis de una accion dramática toda entera, que se espresa con frecuencia en dos versos ó á veces en uno solo, como por ejemplo: *Una casa con dos puertas difícil es de guardar; del rey abajo ninguno*, etc., etc., siendo digno de advertirse que algunas veces el refran se ha desprendido de la misma creacion del poeta, y es de consiguiente posterior á esta, y otras veces, por lo contrario, el refran ha sugerido al poeta la moral de la accion que desenvuelve. Hay pues refranes que pudiéramos llamar por induccion y refranes que pudiéramos llamar por deduccion, refranes *á priori*, y refranes *á posteriori*, pudiendo hacerse estensiva esta observacion á los estribillos de ciertas letrillas y á las moralejas de ciertos epilogos que á veces deben su origen á un refran y otras veces el refran se lo debe á ellos. Una buena parte de los versos en que se encierra el sentido moral de las fábulas de Iriarte, de Samaniego y otros varios fabulistas han pasado á ser proverbios, debiéndose á ellos los tan vulgares: *Si el sabio reprueba, malo; si el necio aplaude, peor.*—*Aunque se vista de seda la mona mona se queda.*—*Están verdes.*—*Gracias al que nos trajo las gallinas.*—*Así va ello*, y otro sinnúmero de adagios y frases proverbiales que salen hoy de la boca hasta de los que no saben leer; sin que por eso dejen casi siempre de aplicarlas con acierto.

Pero hay refranes, como hemos indicado ya, que no se refieren á ningun hecho imaginario ni real, sino que son simplemente una ocurrencia feliz, un dicho agudo de algun hombre ingeniosamente epigramático. A Que-

vedo, á Fernando VII, al general Castaños y á D. Juan Nicasio Gallego se les cuelgan muchísimas salidas y chistes que han llegado á hacerse proverbios, no ya pasajeros, sino permanentes, pero preciso es confesar que se les levantan algunos falsos testimonios. Tambien algunos epigramas escritos han pasado á ser refranes, siendo uno de ellos aquel tan justamente célebre, y que es en mi concepto el architipo de los epigramas, que se aplica generalmente á todos los hipócritas que hacen de cuando en cuando algo bueno para disimular lo mucho que hacen malo, y particularmente á los que distribuyen en limosnas una mínima parte de sus bienes mal adquiridos:

El señor don Juan de Robres
con caridad sin igual
hizo este santo hospital,
y tambien hizo los pobres.

II.

Ciertos refranes merecen por su origen el título de históricos, porque cada uno de ellos procede de un suceso pasado en realidad, aunque suele ser ignorado de los mismos que conocen el refran. Para hallar el origen de los refranes se requiere un espíritu investigador como el de los arqueólogos y numismatógrafos, una asiduidad alemana, una paciencia de ex-viudo casado en terceras nupcias. ¡Cuán pocos han inquirido la procedencia de aquel refran: *No hay mal que por bien no venga!* Y sin embargo, este refran es hijo de un suceso curiosísimo, de cuya autenticidad responden Homero, Plutarco, Moctezuma, el abate l'Epée, Epaminondas, el general Bem, las once mil vírgenes y otros autores no menos fidedignos. El caso vale la pena de referirse. Un cazador dominguero se volvía á su casa con la escopeta cargada, no habiendo tenido ocasion de dispararla en todo el día, pues recorrió la comarca dos leguas á la redonda sin descubrir siquiera un mosquito. Verdad es que era tuerto del ojo izquierdo y tenia en el carrillo un divieso que no le dejaba casi abrir el ojo derecho. Esta circunstancia, la exacerbacion que espermentaron con su fatiga algunos herpes que tenia en la pierna, y sobre todo el hallarse tan cansado como un soldado de caballería que ha hecho la jornada á pié, esplican perfectamente la inseguridad de su paso, pues debo advertir que andaba tropicando como un borracho, hasta que al fin se cayó cuan largo era, y al batacazo se levantó un bando de perdices, al mismo tiempo que se disparó la escopeta,

en cuyo cañon el inesperto cazador se habia dejado la baqueta, lo que prueba su impericia ó falta de práctica. El infeliz creia haberse muerto, pues creia haber recibido todo el tiro en la cara, y lo que recibió en la cara fue un cacho de fulminante que le abrió el tumor que él no habia consentido que con el bisturí se lo dilatase el cirujano. A este accidente debió una curacion casi instantánea. *No hay mal que por bien no venga*, exclamó sintiéndose de pronto aliviado.

Repuesto de su susto, notó que le faltaba la baqueta, y buscándola alrededor, vió enhebradas en ella, como la carne en un asador, siete perdices.—*No hay mal que por bien no venga*, repitió con entusiasmo; pero por desgracia las perdices con la baqueta se habian caído en medio de un río, y él tenia tanto horror al agua como un perro rabioso. Con todo, el deseo de cobrar las perdices y recobrar la baqueta, pudo mas en él que sus instintos hidrofóbicos, y se echó al río sin quitarse siquiera las botas que eran enormes, pues las habia buscado que le llegasen hasta muy cerca del abdomen, por lo mismo que tenia tanto miedo á mojarse. Con la baqueta y las perdices se trasladó de nuevo á la orilla, que era bastante alta, por lo que tuvo que dejar en ella la baqueta para asirse con cada una de sus manos de una mata. Subió y se levantó; y cuál no debió ser su sorpresa cuando vió que en cada mano tenia una liebre? Eran dos liebres las que á él se le figuraron dos matas.—*No hay mal que por bien no venga*, volvió á exclamar con una alegría que parecia locura. Sin embargo, se le habian llenado las botas de agua, y pesaban tanto, que apenas le permitian moverse. Como es natural, resolvió quitárselas, lo que consiguió fácilmente porque le venian muy anchas, y cuando las volvió caña abajo para que saliese el agua, empezaron á salir de ellas libras y mas libras de anguillas y de truchas. La caza y la pesca le cabian apenas en el morral, que era tambien inmenso, como suelen llevarlo generalmente los cazadores domingueros, y llegó á su casa, donde refirió tan increíbles aventuras á su mujer y á sus hijos, diciendo á cada instante: *No hay mal que por bien no venga*. Los médicos le habian prescrito contra los herpes baños frivales á que él se resistia por la aversion que le inspiraba el agua, pero tuvo que bañarse para cobrar las perdices, y este baño le probó tan perfectamente que desapareció del todo, para no reaparecer jamás, la erupcion que tenia en la pierna.

Debo salir al encuentro de una objecion que no dejarán de hacerme algunos de mis lectores. He dicho que al cazador afortunadamente desgraciado, cuyas aventuras son origen del refran *no hay mal que por bien no venga*, le saltó á la cara un cacho ó fragmento de fulminante. Es, pues, evidente, dirán algunos de mis lectores creyendo ser muy lógicos, que el espresado refran es muy moderno, puesto que son muy modernos los fulminantes. ¿Pero por qué no hemos de decir que los fulminantes son muy antiguos, puesto que es muy antiguo el refran espresado? ¿No es tan lógico deducir la mucha antigüedad de los fulminantes de la mucha antigüedad del refran, como la poca antigüedad de este, de la poca antigüedad de aquellos? Los fulminantes son quizás una invencion antiquísima que habia ya caducado, y que ha sido exhumada en nuestros dias, pudiendo de ellos decirse lo que de la máquina de vapor, que mientras algunos la atribuyen á Watt, otros suponen que fue ya conocida de Blasco de Garay, y hasta hay quien pretende descubrir los gérmenes de tan prodigiosa invencion en las obras de Heron de Alejandría, que es anterior á la era cristiana. Quizás algun dia se descubra que David mató á Goliath con un revolver, y que Aquiles y todos los héroes de la Iliada llevaban carabinas—Minie.

Si no poseyese abundancia de datos irrecusables para otorgar á la anécdota que he referido los honores del refran *no hay mal que por bien no venga*, no tendria inconveniente alguno en conferírseles á otra no menos verídica que lei dias atrás no sé en qué periódico. Es la siguiente: Un desgraciado estaba ya entregando el alma á Dios, cuando se le presentó de improvís un enemigo suyo, de muy malas entrañas, que le habia jurado que moriria á sus manos. Este enemigo, temiendo que la enfermedad que conducia al sepulcro al hombre que tanto odiaba no le dejase el tiempo suficiente para cumplir su juramento, sacó del bolsillo una navaja, la hundió en el pecho del moribundo, y desapareció muy convencido de que su victima era ya cadáver. Pero lejos de eso, el navajazo produjo el efecto de una saludable sangría, y el moribundo fue poco á poco recobrando su vida, de suerte que á los pocos dias se hallaba ya completamente restablecido. Quiso entonces ir á dar las gracias á aquel á quien era deudor de tan gran beneficio, y trasladándose al efecto á su casa, vió que se habia aborrecido por el miedo de que le aborcase la justicia. Es lástima que el refran *no hay mal que por bien no venga* no se deba á este suceso tan verídico, como se lo debería si la anécdota del cazador no se le hubiese anticipado.

III.

Tuve dias atrás un alegron que solo puede compararse al que experimenta un minimaniaco cuando despues de los mas perseverantes trabajos encuentra el filon de una mina, á la cual estaba ya próximo á renunciar por haber perdido hasta sus últimas esperanzas. Hacia ya

diez años que me entrometia en todas las conversaciones, que interrogaba á todos los sabios, que leía cuantos impresos y manuscritos llegaban á mis manos, sin mas objeto que el de averiguar el origen de aquel refran que dice: *No te metas en camisa de once varas*. Pero como cuando menos se piensa salta la liebre, dias atrás un periódico, que Dios bendiga, me dijo lo que tanto deseaba saber en los siguientes versos que me hacen mucha gracia:

Por echarla de espléndido Ramon,
de once varas compróse un camison;
salió á la calle, y en la calle misma
pisó el faldon, y se rompió la crisma.
Esto enseña, lector, si bien reparas,
á meterse en camisa de once varas.

Bien dice aquel otro adagio: Mas vale llegar á tiempo que rondar un año. En un momento descubrí lo que no habia podido descubrir en todos los dias de mi vida.

A. RIBOT.

Poesia premiada en los juegos florales que han tenido lugar en Barcelona.

¡SON ELLS...!

DESEMBARCH DELS ALMUGÁVERS EN ORIENT.

(A mon oncle Sr. Ramon Calvet.)

Del mar Vermell allá en Orient la lluna
Entre núvols de foch sortia un jorn;
Inflant las onas, inundava reialmes,
Cobrint de dol los temples del Senyor.
Fins la Grecia, perduda la esperansa,
Mirava al Tureh matántne sos recorts;
Al astre del Islam brillar fatídich,
Y transmontar del Gólgota lo sol.

La mar borra sas platjas, los regnes llurs fronteras,
Trasplanta en monts la arena lo Simóun cremant;
Poch duran dels cometes las roijas cabelleras;
Llú la veritat sola per tota eternitat.

Prop de la platja hont Tiro repartia
Sas púrpuras als Reys, y dalt de un mont,
Los habitants de la comarca alsávan
En un temple pregárian al Senyor.
Dret á son trono la oració volava,
Com los perfums de las primeras flors:
Ell sa mirada, en lo infinit perduda,
Gira.... y retruny de una campana l' só.
Al véurer las riberas aclaridas
Pél llam en nit de tempestat y trons,
Lo mariner no gosa, com gosaren
De aquella gent á tal senyal los cors.
Com inspirats fora del temple súrtien
¡Son ells! ¡Los catalans! esclaman tots,
Al mirar marbrejarse las onadas
Ab las surants carenas d' Aragó.
—¡Respira pátria que si se ennuvola
No se enfosqui jamay lo cel dels bons.

II.

Y com un vol d'aurenetas,
Vehent sos monts allá d'allá,
Van corrent á la ribera
A abrassar als catalans
Ab llurs fills quedan las mares
Per mostrársels desde Dalt;
Que péls cors es la alegría
Com la pluja per los camps,
Que aixeca las débils herbas
En despit del uracá.
Fins las águas com esclavas
Los baixells van á besar;
Y las áuras, que gronxaren
Dels vencedors los plomalls,
Empenyint las tallants proas,
Llauradoras de aquells mars,
Y del inspirat Homero
Portaren los dolso cants,
Se disputan jugueneras
Nostra ensenya acariciar.
En tant que l' ¡Desperta ferro!
Lo ressó vá propagant,
Yo tórnán lo crit las rocas
Ab só més ronch y ofegat.

III.

Ja los tenim en terra: las marcas de llurs passos
Respectarán las onas, los uracáns, lo temps.
¡Lloch! Lloch! als que guanyáren ab llurs robustos brassos
Reialmes per llur pátria, y scéptres per llur rey.
Ja péls perills glateixen; ja anyoran las batallas:

Párle llur pell colrada, llur cos plé de senyals:
A vert passa lo bronze, á negras las murallas,
Y se robella l' ferro als aires exposat.

Las fletxas en la eskena, destrals en la cintura,
Al brás esquer la adarga, y ab lo tallant coltell,
Al enemich se tiran sens dur altra armadura
Que un mal vestit de cúiro, y abonyegat capell.

Llurs donas, com ells bravas, segueixen llurs petjadas,
Y en mitx de las batallas alletan á llurs fills.
Llur foch y valor beuhen en estas mamelladas,
Y encara noys, lo exércit dels pares van seguint.

Restas de aquellas hordas, que l' glás abandonaren,
Com á un monarca adoran al que los dú al combat.
Nascuts en mitx las selvas, jamáy los subjugaren,
Que noys ja ls' adormian al cants de llibertat.

Roger en las batallas desperta son coratge:
Mès terras ja l' coneixen, que Monserrat pichs tè.
Son elm es la bandera, que al perillós paratge
Los guía, y la victoria camina al devant seu.

Guáytaulo, ja pren terra; ja brátlan sas miradas.
¿Qué cerca? ¿qué l'enuja?—¿Hont son los enemichs?
Mal hajan estas onas y dolso marinadas,
Que ni una vela esqueixan ni ns' mostran un perill.

IV.

—¿Serralhins cercas? Per allí venen,
A Roger diuhen tofs los peons.

Per la montanya cobarts s'extenen.—
—¿Qué póden penyas ab valents cors?

¿Y qui á sa casa se n' tornaria
Sens en llurs venas l'arma amussar?
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa Maria!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!

No tenim tendas: pus á guanyarlas
La má á la escona, y allí minyons.
Mostrémnos dignes al etgegarias
De eterna gloria en estos llochis.

Per las esposas gel lo cor sia,
Que ja nos cridan los atabals.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa Maria!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!

Est camp de gloria nostra vinguda
Trasforme en cércol de gladiadors:
Llur sanch ne sia nostra beguda;
Llurs xafats cascos fásan de gots.

En nostras armas Grecia confia:
Tornem al poble sa llibertat.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa Maria!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!

Fills, pátria, donas, plens de riquesas
Sempre us' rebéreu y vencedors.
Esta es la empresa de las empresas,
Vos durém armas, sedas, pendons.

¡Deu nos ajuda! marquém est dia
En llurs rengleras lo pas del llam.
¡A ells! ¡Sant Jordi! ¡Santa Maria!
¡Desperta ferro! ¡firam! ¡firam!

DÁMASO CALVET.

AVISOS DE LA ENTRADA DEL REY DON FELIPE IV EN ZARAGOZA, AÑO DE 1626, Y DEL JURAMENTO, FIESTAS Y REGOCIOS QUE LE HIZO LA CIUDAD. POR UN TESTIGO PRESENCIAL.

El martes 13 de enero entró S. M. en Zaragoza, y aunque habia pedido no se le hiciesen fiestas, la ciudad hizo su recibimiento, como pertenencia á tan egregia persona: el príncipe don Carlos venia en una litera cerrada sin ser visto de nadie. Fue la entrada por la puerta de Nuestra Señora del Portillo, antes de la cual hay la Aljafaría, y en ella se habia labrado á modo de fuerte donde estaban las artillerías y los soldados de guarnicion de cuando entró el ejército en Zaragoza. Al descender S. M. para ponerse bajo palio, volviéndose al conde de Olivares que venia detrás, le preguntó:—¿Qué casa es esa, conde? y respondió Olivares: señor, un presidio de poca importancia. Entonces S. M., por primera merced, dispuso que luego se quitase dicho presidio, y que no hubiese memoria de él, así como de soldados y de artillerías; y cuando la gente y los jurados vieron la señalada gracia que les hacia, cosa tan deseada de los aragoneses, hubo grande algazara y gritos de alegría, diciendo todos á una voz: ¡viva nuestro rey!

El paseo fue por todo lo mejor de la ciudad, estando las calles bien aderezadas, de que S. M. gustó mucho, y de allí le llevaron á la Seo, donde juró. Por la noche le hicieron muchos artificios de fuegos y toros.

Miércoles salió con su hermano don Carlos, y fué á visitar la Virgen del Pilar y á Santa Engracia.

Jueves estuvo á besarle la mano toda la universidad, siendo cosa de mucho ver, y sucedió que hallándose dicha universidad arriba, quitaron los estribos á mas de cien cabalgaduras, y dello dieron aviso al conde de Olivares, quien luego lo hizo saber á S. M.; y saliendo á unas vidrieras, vió la farsa que hubo, de cómo el uno aporreaba á su criado, y el otro no queria subir á caballo, de suerte que provocó á grande risa este lance, y

se holgó S. M. con muchas veras. Por la tarde fué á visitar á Santo Domingo, que son los frailes predicadores.

Viernes se le hizo una procesion general, y quedó contentísimo de la grandeza de Zaragoza, de sus reliquias y de la religiosidad de sus vasallos. Aquella noche hubo una encamisada, en la que el conde de Olivares fue maestro de campo; y el rey, don Carlos y el almirante de Castilla, estuvieron á un balcon de la casa del arzobispo, que allí posaba, y les hizo muy grande obsequio, saliendo S. M. satisfecho de la fiesta.

El sábado fué á cazar en el monte de Castellar, tres leguas de Zaragoza, y acudió tanta gente de los lugares, que parecia un campo de guerra. Mató por su mano cuatro grandes jabalíes, á los que hizo profundas heridas, y si bien tiró á un lobo dándole perfectamente, no le mató, habiéndole corrido con el caballo grande trecho. Tambien de dos escopetazos que tiró de caballo á fuera, dió muerte á un toro muy fiero, que luego mandó dar á los perros de la trahilla, y á los vaqueros hizo les diesen mil reales. Agradóle mucho esta sierra y su gente, y aquella misma noche dijo en la cena que ciertamente era mejor de lo que le habian informado. A los jurados ordenó que bajo pena de la vida vedasen cazar en dicho monte, por cuanto deseaba cazar en él á su vuelta, al traerse á la reina, la cual habia prometido una novena á la Virgen del Pilar para tener buen parto.

Domingo pasó á la Cartuja, y holgóse mucho de ver aquellos santos padres, y tambien la casa donde moran. Por la tarde cuando regresó, tenía la ciudad aparejado un presente de dineros y especies, ofreciéndole en unas fuentes de plata diez mil ducados de reales de á cuatro y de á ocho, y al conde de Olivares, su secretario, tambien le dió cuatro mil; quesos de Tronchon doscientos; capones cien pares; pernils de tocino ciento; terneras veinte; hachas blancas ciento, y cuatrocientas libras de velas de cera; quinientos toneles de vino clarete; doscientos pares de perdices, y dulces y confituras sin número. Todo ello, quitadas las terneras, capones y perdices, con las mismas acémilas de que vino, lo envió S. M. á la reina á Madrid.

El lunes 19 del presente mes, ha salido para Barbastro, donde debe tener córtes, y allí estará muy poco tiempo, lo propio que en Monzon; dejando por teniente al obispo de Tarazona, y se presume que el de Lérida quedará oyente de las córtes de Valencia. En seguida pasa á Barcelona, y solo tiene dos meses de tiempo, pues á los postreros de marzo debe estar en Portugal, donde ha convocado toda la tierra á una plaza de armas, por manera que no hará sino dar la vuelta. En cambio, al regreso de Portugal se viene á esta corona con toda su real casa.

Váse con S. M. el de Olivares y su sobrino el marqués de Alcañiz, y el almirante de Castilla, el conde de Monterey y otro conde de Castilla, muy principal, con varios señores de título: la lista que el aposentador dió á los jurados, era de cinco mil personas. Todos los titulares de esta ciudad se han ido con él acompañándole; durante su permanencia ha salido siempre sin guarda ninguna; y merced á las diligencias practicadas por via de la justicia y gobierno de la poblacion, en que no se hiciese agravio á ningun castellano, bendito Dios no ha sucedido la menor desgracia. Ahí es de ver dos hermanos como dos ángeles, y en ellos la humildad del mundo, como es S. M. con todos sus criados. Don Carlos es un soldado hecho, muy bello de cuerpo y muy galan. Dios los guarde y los tenga de su santa mano, dándoles felices sucesos en todas sus cosas.—De enero á 20 y Zaragoza 1626.

J. P.

ITALIA.

Al Sur de Europa entre los 37° y 47° de latitud N. y los 11° y 22° de longitud oriental de nuestro meridiano se adelanta en el mar la península italiana, tomando una forma bastante caprichosa.

Esta península está naturalmente separada del continente por la pintoresca y elevada cordillera de los Alpes galos, que corriendo de Norte á Sur la separan de Francia, y dilatándose despues hacia el Occidente dejan al Norte la Suiza y el imperio de Austria. El resto de Italia está bañado por el mar. El Adriático la separa de las costas de Iliria, Croacia y Dalmacia, formando los golfos de Manfredonia y Venecia; el Mediterráneo se introduce en el reino de Nápoles, donde recibe el nombre de golfo de Tarento, pasa por el estrecho canal de Mesina entre la isla de Sicilia y la península, y baña toda la costa del S. E. formando el golfo de Génova.

De los Alpes nace una cordillera llamada de los Apenninos, que corre por la costa de Génova y penetra en la península dividiéndola en toda su longitud en dos partes de clima y producciones distintas.

Italia está bañada por una porcion de rios, pequeños en su mayor parte, pero abunda especialmente hacia el Norte en lagos, manantiales y tambien pantanos que perjudican algun tanto á las poblaciones. Los principales rios son el Pó que nace al Oeste del monte Viso en el Piamonte, cerca de los confines del antiguo Delfinado,

atraviesa el Piamonte, el ducado de Monferrato y el de Mantua, regando las ciudades de Turin, Casal, Plasencia y Cremona, y despues entra en el golfo de Venecia formando lo que se llama bocas del Pó. Tiene ciento veinte y cinco leguas de curso. El Adige, que tiene su manantial en el Tirol, pasa por Trento y Verona y desemboca en el Adriático mas abajo de Venecia. El Tesino, que nace en San Gotardo, riega á Pavia y desagua en el Pó; el Tiber, que fecunda los campos de Roma, y otros menos importantes, como el Ada, el Arno, etc.

La península italiana, señora en otro tiempo del mundo, patria de las ciencias y sobre todo de las artes, se encuentra hoy dividida en una porcion de Estados pequeños que no estando unidos en una confederacion, no tienen vida propia, y se hallan sometidos á naciones extranjeras mas poderosas. Entre ellos hay algunos que tienen solo cuatro leguas cuadradas de estension y un ejército de diez y ocho soldados.

Ocupa el Sur de Italia el reino de Nápoles, que confina al N. E. con los Estados Pontificios. El principio de la península y la parte continental está dividida en los ducados de Parma, Módena y Toscana, y los reinos Lombardo-Veneto y de Cerdeña.

Toda esta parte del Norte parece que está destinada á ser presa de los extranjeros, á teatro donde los ejércitos de naciones extrañas van á probar la suerte de sus armas. Apenas hay en ella un pueblo, un desfiladero ó un puente que no recuerde algun hecho histórico. Desde que nuestros ejércitos sostuvieron en la península italiana en una sola guerra una série de combates no interrumpidos por espacio de medio siglo, puede decirse que aquellos hermosos paisos no han gozado un dia de tranquilidad. Los austriacos y los alemanes, los españoles y franceses, los holandeses y los suecos, todos han contribuido á devastar la rica cuna de los Alpes.

El reino de Cerdeña, de que nos vamos á ocupar principalmente y en el cual tiene hoy fijas sus miradas la Europa entera, ocupa entre la Francia, el reino Lombardo-Veneto y los ducados, una estension de 3,200 leguas cuadradas, con unos 5,000,000 de habitantes. Este reino, cuya existencia data desde 1773 en que fue reconocido por el tratado de Utrecht, está formado de una porcion de condados, ducados y señoríos que han sido independientes, ó han pertenecido á diversos dueños segun lo ha querido la suerte de las armas; hoy está dividido en ocho intendencias generales; seis en el continente y dos en la isla de Cerdeña.

Es capital de todo el reino, y del principado del Piamonte la ciudad de Turin, una de las mas hermosas de Italia, defendida por una ciudadela que tomaron los franceses en 1798, y que tuvieron que abandonar mas tarde volviendo á ocuparla despues de la memorable batalla de Marengo. Está situada en el centro del reino á orilla del Pó y tiene 118,000 habitantes.

Turin está unida por el ferro-carril á Alejandría, capital de la antigua provincia del ducado de Milan, cedida al de Saboya en 1703. Está situada sobre el Tanaro que la separaba de su magnífica ciudadela maltratada por los franceses á últimos del siglo pasado, y desmantelada por los austriacos en 1835. Tiene 35,000 habitantes. La ciudad de Alejandría, fortificada recientemente parece haber sido elegida para el centro de las operaciones militares en la próxima guerra. Los reyes y los pueblos que acuden á medir sus fuerzas con la potente Austria han señalado esta ciudad como punto de reunion. La eleccion es muy buena, sobre todo si de este punto ha de partir un ejército invasor para Milan; pues creemos que aunque la campaña de Italia de Napoleon puede citarse como un modelo, la guerra que acaba de estallar será muy distinta, porque los austriacos mas previsores hoy, están reforzando continuamente hace diez años las posiciones que pudieran dar alguna ventaja á los talentos militares de un ejército piamontés.

No lejos de Alejandría, la pequeña aldea de Marengo recuerda la completa derrota de 60,000 austriacos el año 1800, perdiendo de resultas de tan infausta batalla 10,000 prisioneros, once plazas fuertes y la ciudad de Génova.—Al Sur de Turin, en la ribera del Pó está la antigua capital del principado de Carínan cuyo último título es hoy lugar-teniente general del reino de Cerdeña.

La ciudad de Vercelli, ocupada en este momento por el ejército invasor, lo mismo que Biela y Saluzo pertenecen tambien al Piamonte. Lindando ya con el reino Lombardo-Veneto se encuentra Novara, donde tan adversa fue la fortuna á Carlos Alberto padre del actual rey.

El ducado ó república de Génova es otra de las provincias que forman hoy el reino de Cerdeña. Está situada esta hermosa comarca al Sur del Piamonte, en el litoral del Mediterráneo, donde se eleva en forma de anfiteatro, sembrada de jardines y rodeada de una doble y resistente muralla la patria del célebre navegante que descubrió el Nuevo Mundo.

Los genoveses, rivales de los venecianos en el comercio y en el valor, activos, tenaces en sus propósitos, han sido quizá los que han vivido mas tiempo independientes en el destrozado suelo de Italia.

La antigua república, aunque atacada con frecuencia por toda clase de enemigos, supo conservar su territorio y los derechos de sus habitantes, estender su comercio y sus conquistas, demostrando en estas empresas un valor indomable y una constancia ejemplar. La revolucion

francesa, cuando llevó sus armas á Italia, dió á la república de Génova el nombre de Liguria, con el que permaneció hasta que en 1804 Napoleon la hizo provincia del imperio francés; por último, concluida la guerra, pasó, en cumplimiento de los tratados de 1815 á formar parte del reino sardo, perdiendo, á nuestro parecer, ya para siempre su fama é independencia.

Génova es la segunda ciudad del reino en punto á poblacion, pues tiene 84,000 habitantes, y la primera en edificios. Un viajero asegura, sin temor de equivocarse, que tiene en su recinto mas palacios que toda Francia. Las casas de mármol blanco la ponen al nivel de Milan; su cielo y buen aspecto hacen de ella una segunda Nápoles. El comercio de la antigua república es aun muy grande, pero es nada en comparacion de lo que fue en sus buenos tiempos cuando sus galeras cubrian el Mediterráneo, imponian la ley en sus puertos, y volvian cargadas de inmensas riquezas.

Savona, Spezia y Novi son las poblaciones mas importantes de la costa de Génova. Las dos primeras, puertos de mar, ayudan en su comercio á la capital; y Novi, ciudad fortificada fue testigo en 1799 de la sangrienta batalla que lleva su nombre.

Al N. del Piamonte está la Saboya que confina al Occidente con Francia y queda separada del resto del reino sardo por la cordillera de los Alpes que forma allí las elevadísimas cumbres del San Bernardo y Monte Blanco.

El ducado de Saboya objeto de la envidia de Francia, á quien deberia pertenecer si Italia fuere un solo reino, es un país montuoso, agreste, en que la naturaleza presenta los mas variados contrastes, y la mayor riqueza en sus perspectivas. Sin embargo, el país es pobre, y sus habitantes tienen que emigrar en gran número, porque el ducado no da lo suficiente para su manutencion. El saboyano es muy amante de su patria. En su emigracion recorre la Francia viviendo con miseria, trabajando mucho y sufriendo desprecios para volver si le es posible á sus montañas á pasar algun tiempo en los sitios que le vieron nacer en medio de su familia. Saboya es la Galicia de Cerdeña.

Las poblaciones de Saboya son pocas, y no valen gran cosa. Chambéry la capital tiene las calles estrechas y oscuras; las casas son de mezquina apariencia. Cuenta 12,000 habitantes.

Montmelian plaza fuerte, situada cerca del Usera, Aneci en el lago del mismo nombre y San Juan de Moriana situada sobre el Arche y unida á la capital por un ferro-carril, son las poblaciones mas notables de la Saboya.

Al Sur de Saboya, entre esta y Génova, está el antiguo condado de Niza cuya capital que lleva el mismo nombre es un magnífico puerto y plaza fuerte de bastante consideracion; tiene 26,000 habitantes.

En este condado se halla el principado de Mónaco que estaba bajo la proteccion de Francia antes de la revolucion de 1789: fue despues agregado con Niza al imperio, y hoy está protegido por el rey de Cerdeña. Tiene el principado cuatro leguas cuadradas. Su capital Mónaco, edificada sobre un peñon, y puerto de mar, cuenta 1,000 habitantes. Menton, puerto tambien, tiene 6,000. El príncipe reside ordinariamente en París.

Corresponde tambien al reino Sardo la isla de Cerdeña que fue cambiada por la de Sicilia en 1720.—Cagliari buen puerto con 28,000 habitantes, es la capital.

Al S. O. del reino de Cerdeña, se encuentran los ducados. El de Parma, cuyo primer duque fue un hijo natural de Paulo III, tiene 190 leguas cuadradas y 485,000 habitantes. Parma es una de las mejores poblaciones de Italia; en ella reside el duque y las oficinas generales del Estado. La segunda ciudad del ducado es Plasencia capital del antiguo ducado del mismo nombre.

Módena cuenta 390,000 habitantes repartidos en 178 leguas; y está dividida en otros tres ducados y varios señoríos. La capital, situada entre el Secchia y el Tanaro, tiene 28,000 habitantes. Reggio y Mirandola son capitales de dos ducados.

El gran ducado de Toscana es ya algo mas poderoso que los dos anteriores; tiene 718 leguas cuadradas, y cerca de 1,400,000 almas.

Este gran ducado perteneció á Alemania hasta el año 1240; hizose despues república independiente, y el papa Pio V, el año 1570, concedió á Cosme de Médicis el título de gran Duque. Napoleon le dió su antiguo nombre de Etruria, apoderándose de él; pero en 1814 volvió á ser independiente agregándose por el tratado de Viena el principado de Piombino y la isla de Elba.

La capital de Toscana, Florencia, está situada en lo que se llama jardín de Italia por ser la parte mas hermosa de la península; sin embargo, las lagunas hacen que sean bastante perjudiciales á la salud algunos puntos. Tiene Florencia 76,000 habitantes, magníficos edificios, é ilustres corporaciones científicas y artísticas.—Siena ó Sena, célebre por su catedral de mármol blanco y negro, tiene 18,000 almas. La antigua ciudad de Arezzo y el concurrido puerto de Liorna son otras dos poblaciones importantes del gran ducado. A Toscana está agregado el ducado de Luca, que tiene cincuenta y cuatro leguas con 130,000 almas.

Confinando por el O. con el reino de Cerdeña y los ducados, se estiende el reino Lombardo-Veneto, una de las provincias mas hermosas y fértiles de Italia. Este reino se compone de la república de Venecia, el ducado de



FRANCISCO JOSÉ, EMPERADOR DE AUSTRIA.



VICTOR MANUEL, REY DE CERDEÑA.

Milan y el principado de Mantua, y fue agregado como una provincia al imperio austriaco por los tratados de 1815.

Milan, capital del antiguo ducado de este nombre, sometido á España por Carlos V, tributario despues de Austria, y república en 1797, es la poblacion que tiene mejores edificios de mármol en toda Italia. Cuenta 250,000 habitantes. La marítima Venecia y la fuerte plaza de Mantua bastan para dar una idea de la importancia del reino Lombardo-Veneto; cuya posesion defiende la entrada en el imperio de Austria y deja abierto el paso para el reino de Cerdeña.

El reino Lombardo-Veneto, sometido violentamente al emperador, suspira incesantemente por su independencia, que quiso recobrar en 1848, cuando la chispa revolucionaria prendió en toda Europa.

No sabemos cuál será el fin de la terrible guerra que amenaza hoy á aquellos pintorescos y desgraciados países; pero de todos modos creemos necesario para el porvenir de Italia, para que este noble pueblo se eleve á la altura que merece por los grandes hechos de su historia, que forme un reino único encerrado por el mar y la cordillera de los Alpes desde Niza hasta la Iliria, division que indica la misma naturaleza.

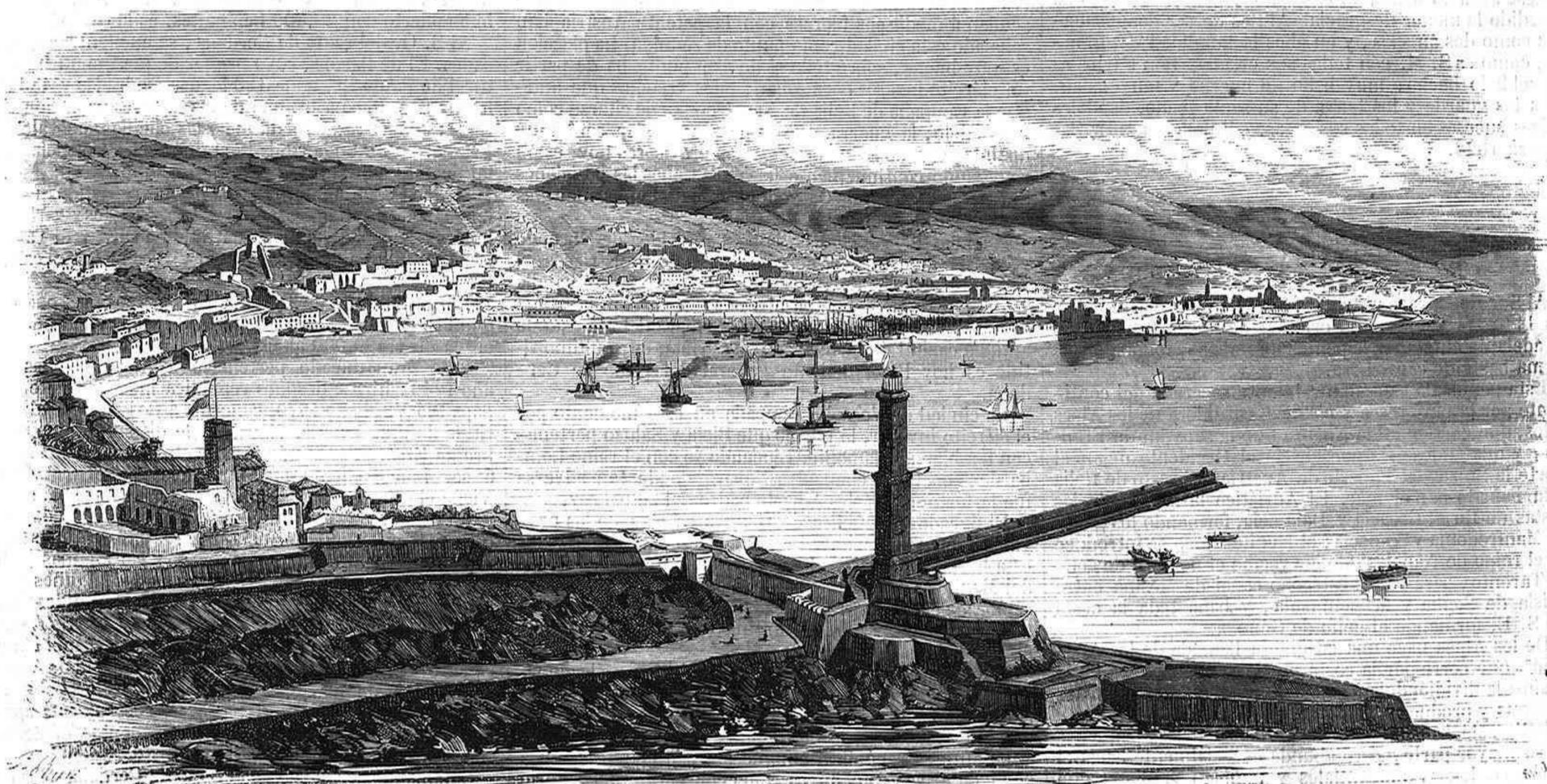
OLIVIA (1).

(CONTINUACION.)

II.

Existe una clase de perversion entre nuestra juventud demasiado original, para que no digamos algo acerca de ella ahora que tenemos ocasion de hacerlo. Hoy la juventud se ve lanzada al mundo antes de tiempo; apenas

(1) Véase el número anterior.



VISTA GENERAL DE GÉNOVA.

Longitud del Meridiano de Madrid.



R. Alabern l. g.

leja el regazo siempre querido, siempre santo de una madre, cuando halla brazos abiertos á su alrededor, que se disputan la preferencia para estrechar entre ellos al niño inocente, á quien turban y enloquecen las sonrisas de las nuevas sirenas. Planta joven, siente enroscarse á su cuerpo la hiedra, que empieza por acariciarla y concluye ahogándola. El mundo hoy no vela sus maldades, al contrario las muestra en toda su horrible desnudez, se complace en agrandarlas y hace gala de ellas. Hoy no conoceríamos la hipocresía si este vicio no existiera antes y no tuviera tan hondas raíces; es la lepra de las pasadas generaciones, terrible enfermedad sin cura de ninguna clase. Pues bien, el joven que, bueno, amante, confiado, entra en el mundo en que todo parece sonreírle como á una persona querida á quien se espera, lleva el corazón entusiasta, henchido de ilusiones y de cariño; pero cuando ve después cómo todo oculta bajo una hermosa máscara la más podrida hediondez, cuando ve que sus sentimientos inspiran lástima, si no desprecio, que se burlan de su bondad, que su inocencia es un padron de ignorancia á los demás ojos; entonces si es bueno, agría su carácter, reniega de las santas afecciones y se torna en incrédulo si es malo, ó bastante loco para desear parecerlo, se encenaga en todo el tropel de vicios que le rodean, y si surgen en él santas y dulces emociones, son plantas que dan frutos silvestres.

Pero en medio de todo, su corazón permanece bueno, ninguna gran tormenta han levantado las amargas pasiones, su corazón parece cielo nublado por las nieblas de un cercano río, y cuando el sol logra penetrar un rayo por entre ellas, entonces se disipan y la orilla aparece tan hermosa, tan encantadora, tan fresca como es.

Así eran nuestros héroes.

III.

Y Félix era el mejor entre ellos.

Poeta de corazón, sabía traducir al lenguaje de los hombres todos los delicados sentimientos, todas las santas aspiraciones de la juventud. Filósofo más por instinto que por estudio, se dejaba arrastrar casi siempre por las emociones del momento; así podemos decir de él, que jamás hubo incrédulo que creyese más. De todo dudaba en teoría, y en práctica amaba todo, creía en todo: contraste singular que nos presentan á cada momento ciertos hombres y ciertos poetas.

Su corazón luchaba eternamente con su cabeza, su duda y su creencia nacían de los sentimientos del momento, era una arpa cólica que sonaba según que el viento que gemía en sus cuerdas las hacía vibrar de uno ó de otro modo. No tenía ningún sistema fijo; tan pronto deista como ateo, tan pronto cristiano como panteísta, esa absurda religión inventada por una filosofía incrédula que ni siquiera tiene el valor de sus convicciones, él era poeta eternamente, y así se entusiasmaba lo mismo ante Espinosa, el mártir de la duda, como ante los innumerables héroes cristianos á quienes el gentilismo hizo espirar entre los horrores de una muerte espantosa casi siempre, y con el dulce nombre de su dios en los labios. Lo mismo cantaba los hombres del 93, como los señores feudales, y el que amaba la humanidad, el que lloraba su desgracia y deseaba infundir en ella el aliento de valor de que estaba poseído, el que esperaba del porvenir la igualdad de los hombres y la paz de la tierra, amaba asimismo y se detenía con lágrimas en los ojos ante los derruidos castillos que el feudalismo dejó esparcidos por la haz de Europa como un eterno recuerdo de las iniquidades de sus señores, como amenaza siempre viva de la tiranía de los pequeños.

Pero donde Félix era estremado, era en el amor. Podéis figuraros cómo el pobre soñador engalanaría su ilusión querida, cuánta poesía derramaría en torno suyo, cuánto perfume, cuánto encanto tendría para él que soñaba en el amor como en la única felicidad de la tierra.

Peró él también, como todo hombre que ama de semejante manera, temía depositar su amor en un corazón que no supiera cuánto valía aquel cariño, pequeña chispa de fuego que debía aun producir el grande incendio.

Temía tener que recojerse en sí mismo y encerrar dentro de su corazón aquel arrebatado torrente de caricias, de sueños, de recuerdos, de palabras que encerraban en sus pobres sílabas tesoros inagotables de ternura y de esperanza, que de otro modo estallarían dentro de su corazón y saldrían inundando como una lluvia de fuego, la mujer que fuese bastante dichosa para escuchar de sus labios aquellos sublimes cantos, aquellos locos arrebatos del poeta embriagado en las dulces emociones de la pasión.

Así algunas mujeres que había amado, porque en él amar era una hermosa necesidad, pero en quienes no halló siquiera la más leve señal de ese fuego oculto que soñaba encontrar en ellas, no fueron para él más que hermosas nubes que ve uno pasar, por quien suspira imaginando que aquellas figuras aéreas semejan las vírgenes de la tierra, y á quien no nos atrevemos á tocar con el dedo de la realidad por no ver deshecha nuestra ilusión querida.

Félix amó así, jamás puso á prueba el corazón de las mujeres que había amado.

—¡Ah! solía decir—el día que interrogue á mi oráculo y este permanezca mudo, aquel día derribo para siempre el altar en que quemaba mis ofrendas.

Sabía muy bien que á la mujer jamás se la debe poner á prueba: nosotros mismos ¿saldríamos mejor que ellas?

Preguntamos acaso á la flor que amamos ¿por qué nos da su perfume? No ciertamente, y la mujer ama sin saber por qué muchas veces, tiene amor en su corazón como el sol luz brillante, como la flor hermosos colores. Si quereis que esos rayos calienten vuestro pecho, si quereis aspirar eternamente ese perfume, sabed engañaros y no dudeis nunca.

¡La duda es el fruto más amargo de la tierra!...

Félix soñó aquella noche con Olivia, Félix creyó que había hallado, por fin, en su camino, la mujer entusiasta, la mujer armonía como él llamaba á las que creía templadas para su alma. Soñó en ella como sueñan los poetas, es decir la amó, se vió amado, y sintió sobre su rostro el aliento tibio de la deidad; su voz resonaba en su oído como la voz de la musa querida; en fin, aquel corazón en que él despertara todas las dormidas emociones de la pasión, sabía responder á su corazón en que levantaba numeroso tropel de sueños, de felicidades, de temores, de abnegación, de amor eterno.

Y Félix amó desde aquel momento á la pobre Olivia á quien llamaba su Musa.

No había mañana que él no pasase bajo sus ventanas, y no le diese los buenos días, y no la enviase en alas del viento helado de invierno que rodaba por las calles, un suspiro cariñoso que la sorprendiese en su lecho, que la asaltase tal vez en sus sueños.

¿Qué sueños serían estos? ¿Tal vez por una dulce simpatía, por una fuerza oculta y desconocida, esperaba y amaba aquel suspiro como el eco de una música que se cree escuchar lejana?

No había noche que el loco poeta no fuese á su casa, no estuviese mirando la luz que ardía silenciosa en la ventana de la que él creía la alcoba de su amada, y al apagarse aquella, no se acercase á la puerta y murmurase dejando sobre las frías maderas un beso ardiente.

—¡Adios! ¡Olivia!

¡Qué hermoso y continuado sueño! Para él Olivia era la virgen dormida en la soledad, que no espera más que la voz de un hombre que la despierte y la haga volver á la vida: él la rodeaba de ese misterio en que envuelven los poetas y los pintores ingleses á sus mujeres, él la prestaba más hermosura y vaguedad: él arrojaba en torno de ella, grandes masas de sombra, y la hacía cernirse en los aires en que flotaba su larga túnica como una delicada visión pronta á desaparecer. La luz del crepúsculo le prestaba sus tintas misteriosas; las últimas nubes del ocaso le ofrecían su carro de aligeros é indomables caballos.

—Ella tiene, decía, mas hermosura que los ángeles, y ¡ay! su corazón es mas hermoso que ella misma. Byron no soñó jamás mujer mas angélica, mas amante: ante ella palidecería la inocente Adah; Shakspeare dudaría entre ella y su Ofelia. Cuando su mirada cae sobre mí, mi corazón me anuncia antes que los ojos que ella ha mirado; cuando la palabra sale de sus labios, enloquezo aunque no comprenda mas que su sonido; cuando sueño que ella ha dejado su mano entre las mias, el cielo envidia mi dicha: entonces compadezco á todo cuanto me rodea: ¿quién es feliz como yo?—Verla y suspirar por ella, sentir el leve ruido de sus pasos, el roce de sus vestidos contra el suelo, percibir ese raudal de perfumes que van delante de ella anunciándola; hé aquí mi ambición. ¡Ah! cuando pienso que aquella frente serena, ancha, pálida, cubre pensamientos encontrados que la devoran, cuando veo que en aquel seno virgen duerme oculto un áspid que la punza eternamente, entonces mi alma gime, mi alma plega sus alas como si ella se hubiese acogido á su dulce abrigo. Pintor, esa imagen que has trasladado al lienzo no es la suya; en vano hiciste que la triste sonrisa bañase sus labios; en vano que su frente dejase ver la inocencia de su alma; en vano la castidad, la modestia, la pureza iluminan sus mejillas con los rayos mas suaves; ella es otra cosa mas triste, mas inocente, mas casta. La vela un no sé qué de poético misterio como la lengua torpe no puede expresar, como la imaginación del artista no concibe nunca. Lo inefable, lo angélico, se trasparenta en el rayo de su mirada, lo santo de sus pasiones se comprende en el latido de su corazón que hace temblar apenas el ligero cendal que cubre su seno.

IV.

La Coruña es sin disputa una de las mas hermosas ciudades, la mas alegre, la mas coqueta de todas las del dilatado y antiguo reino de Galicia.

Es imposible divisar desde el mar, ó desde la carretera aquella lengua de tierra que acaricia el mar y le estrecha por todos lados, ver aquellas casas blancas erguidas brillando á los rayos de sol, aquellos locos molinos moviendo pesadamente sus grandes aspas, aquella torre gigante, recuerdo de un pueblo y de unos días pasados para siempre, sin que la alegría inunde nuestro corazón, sin que la sonrisa bañe nuestro rostro.

Los arrabales os saludan al pasar, y aquellas blancas casitas ocultas entre en el ramaje os dejan ver mas allá la ciudad, el puerto, los castillos, las embarcaciones que se mueven graciosamente en el vaiven de aquellas olas agitadas de continuo.

La ciudad de los fenicios y de los romanos, la villa de la edad media independiente y altiva, torna de nuevo á su pasado esplendor, y renace de sus cenizas mas libre, mas poderosa, mas bella.

Semeja un cisne oscilando gallardamente entre las olas que se estrellan á sus pies, brillando á los rayos del sol como el bruñido metal del escudo del guerrero antes de la pelea.

Su cielo sereno, apacible, que apenas manchan las ligeras nubes que bajan de las cercanas montañas como pájaros viajeros que vuelan un momento sobre las aguas y desaparecen despues, cobija una campiña deleitosa, unas playas desiertas con sus calvos peñascales, con su imponente majestad.

Vénus saliendo de las aguas no mostraria en su rostro mas encantadora alegría que esta apuesta ciudad á cuyos pies se estrellan eternamente las olas gemidoras de aquel mar querido para nuestro corazón.

Es una doncella que medio oculta tras los azulados ropajes en que se envuelve, sonríe al marino que la ve desde alta mar levantarse airosa de entre las rocas coronadas de espuma y darle la bien-venida. Jamás sirena alguna lanzó al aire desde los cóncavos senos del Océano música mas tentadora, ni mostró nunca hermosura cuya sola vista hiciese enloquecer, ni llamó con voz mas dulce hácia los bajos peligrosos de aquella deliciosa costa, como lo hace esta ciudad, la verdadera sirena de aquellos mares de Occidente, en donde se sienta como reina.

Sin monumentos que la engalanan, la gótica arquitectura no lanza al aire sus delgadas torrecillas, ni los rayos del sol se quiebran en los arcos de los patios moriscos; y sin embargo, ¡cuán hermosa es!...

Allí no levanta su airosa cabeza la palmera, ni el cianomomo tiende sus ramas al rayo del sol que ilumina los desiertos arenales; y sin embargo, ¡cuán hermosa es!...

Las rocas que semejan fantasmas medio envueltos en túnicas de espuma, se alzan en sus orillas, y parecen las retorcidas melenas de aquella rubia Anfitrite, la mar estrella sus olas impetuosas y gigantescas besando los pies de la hermosa moradora del Océano; caricias salvajes que ama sin embargo la ciudad coqueta...

Virgen dormida

En medio de sus blancos arenales,
Su cabeza en las aguas escondida,
Y los pies entre lirios y rosales.
Es su aliento la brisa, que aturrida
Resbala del arroyo en los juncos,
Y la cobija con amante anhelo
El puro azul del refulgente cielo.

(Se continuará.)

MANUEL MURGUÍA.

EJERCITO DE ULTRAMAR

EN EL

GOLFO DE GUINEA.

PRIMERA COMPAÑIA DE FERNANDO POO.

NOTICIA DE LOS OFICIOS Y PROFESIONES QUE TIENE LA FUERZA ESPRESADA, Y PAIS DE SU NATURALEZA.

OFICIOS.

41 Carpinteros.	7 Tejedores.
3 Barberos.	5 Zapateros.
3 Pintores.	4 Alfareros.
19 Albañiles.	2 Hojalateros.
6 Labradores.	2 Jornaleros.
41 Canteros.	3 Alpargateros.
4 Grabador.	1 Guarnicionero.
1 Ebanista.	1 Pastelero.
7 Herreros.	4 Panaderos.
15 Músicos.	1 Mayoral de ingenio de azúcar.
5 Sastres.	
3 Molineros.	

PAISES.

47 Andaluces.	6 Manchegos.
32 Catalanes.	3 Provincianos.
32 Castellanos viejos.	6 Extremeños.
20 Idem nuevos.	16 Valencianos.
7 Gallegos.	7 Murcianos.
15 Aragoneses.	8 Asturianos.

El armamento de la tropa lo constituye: carabina rayada del último modelo de 1857, y pistola revolver de la Fouche, que se lleva pendiente del cinturón al costado derecho, y es de seis tiros.

La mochila es de lona charolada, el corraje es charolado también; la blusa, poncho de paño gris y el pantalón grans son prendas destinadas á usarse en tiempo de humedad; el traje de uso ordinario, será la blusa y pantalón de coleta, y el morral impermeable: dicho morral tiene dos separaciones para lo que quiera llevarse en él.

La levita de dril aplomado, el pantalón de dril blanco y la boina blanca, forman el traje destinado para gala.

Los oficiales llevan revolvers, como la tropa, y su traje de gala, lo constituye: levita de paño azul abierta con cuello y vivos graus, chaleco de piqué blanco, pantalón de dril blanco y un quepi de nueva forma, blanco, con imperial de charol del mismo color y dos respiraderos; para los demás usos tienen las mismas prendas de la tropa, sin mas diferencia en su forma que la levita de dril tiene dos hileras de botones, y el sombrero es un poco mas oscuro y tiene galon de oro.

Los catres que lleva esta fuerza para acostarse, son de construcción especial con muelles de resortes que se doblan con suma facilidad, y proporcionan bastante comodidad al individuo.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Comenzaremos hoy á dar cuenta á nuestros lectores de los sucesos de Italia en la forma y de la manera que puede darla un periódico que no es político, refiriendo los hechos mas notables sin comentarios ni reflexiones. Todo lo que falte á nuestra narración en interés, por la carencia de comentarios que cada uno puede hacer á su gusto con los elementos que le daremos, se suplirá perfectamente con las vistas de ciudades del teatro de la guerra, escenas de batallas y retratos de los principales personajes que ya en estas, ya en las negociaciones diplomáticas figuren. Seguiremos los acontecimientos hasta su terminación; y recorriendo despues los números de EL Museo desde el presente, podrán hallar los lectores una descripción completa de los lugares, una relación imparcial de los hechos, y una imagen fotografiada de los personajes que hayan tomado parte en el drama, cuyo prólogo se ha representado en París y en Viena, y cuyo primer acto comienza en el Piamonte.

Desde que se reunió el Congreso diplomático de las potencias del Norte para tratar de los asuntos de Oriente, se comenzaron á hacer indicaciones sobre la situación de Italia. No se trató, sin embargo, de este punto, y el Congreso se disolvió sin haber tomado sobre él resolución ninguna. Comenzó entonces cierta agitación en la península itálica. Los franceses decían que esta agitación procedía del mal gobierno, y sobre todo de la dominación austriaca en varios puntos del país, cuyas aspiraciones á la unidad y á la independencia contrariaba, poseyendo Austria las provincias de Lombardía y Venecia, mandando por medio de sus archiduques en Módena, Parma y Toscana, teniendo desde 1815 derecho de guarnición en Ferrara y Comacchio, Estados del Papa, ocupando desde 1849 á Bolonia y Ancona en los mismos Estados, así como los franceses ocupan á Roma y Civita-Vecchia, é influyendo con todo su poder en Nápoles y Sicilia. Los piamonteses convenían en esta parte con los franceses, y su rey Victor Manuel, en los mensajes al Parlamento, hablaba de los males de Italia y de su voluntad y deseo de remediarlos. Por último, los austriacos aseguraban que la agitación italiana era superficial, que no tenía por causa sino dos ambiciones, la de Luis Napoleón Buonaparte, emperador de los franceses, que deseaba seguir las tradiciones de su tío, y la de Victor Manuel, rey del Piamonte, que aspiraba á realizar el deseo de la casa de Saboya y coronarse rey de Italia.

En este estado de cosas las relaciones entre Austria y el Piamonte, que desde 1849 eran poco benévolas, se enfriaron notablemente. Una princesa de Cerdeña se casó con un primo del emperador francés: Luis Napoleón, en la recepción de 1.º de enero, había ya pronunciado, respecto de Austria, palabras que habían alarmado á los amigos de la paz: Austria se armaba á toda prisa y llenaba de tropas la Lombardía; el Piamonte hacia también armamentos extraordinarios y estrechaba sus relaciones con Francia, hasta el punto de pasar el ministro conde de Cavour á París á conferenciar con Luis Napoleón. El rompimiento entre los austriacos y los piamonteses era inminente, cuando la Rusia propuso la reunión de un Congreso para arreglar la cuestión de Italia. Aceptaron la proposición Inglaterra, Prusia y Francia: con Cerdeña no se contó, y Austria la aceptó también poniendo por condición el desarme del Piamonte. Hubo sobre este punto negociaciones, así como sobre la ciudad neutral en que había de reunirse el Congreso, y sobre si deberían ó no ser excluidos de él los Estados italianos, ó admitidos tan solo á dar su opinión, ó admitidos con voto; y mientras estas negociaciones seguían, al parecer, su curso lento y pausado, Austria, tomando por su parte una resolución definitiva, intimó al Piamonte que redujese su ejército al pié de paz y licenciase á los voluntarios que de todos los puntos de Italia habían acudido á alistarse bajo sus banderas. Esta intimación daba el plazo de tres días para el desarme y amenazaba con la invasión, en caso de no contestación ó negativa.

Consideróla el Piamonte como una declaración de guerra: el gobierno piamontés avisó á París; el gobierno francés dispuso enviar 140,000 hombres en auxilio de su aliado; y al mismo tiempo que los austriacos atravesaban por varios puntos el Tessino, que sirve de frontera entre el país sardo y la Lombardía, los franceses desembocaban por la Saboya, y llenaban á Génova extendiéndose hasta Alejandría. La guerra entre Austria por un lado, y Francia y el Piamonte por otro, llegó á ser un hecho: guerra que se presenta formidable, preparándose el emperador austriaco Francisco José para ponerse en persona al frente de su ejército de invasión, compuesto de ciento treinta mil hombres, hallándose el rey de Cerdeña Victor Manuel investido de la dictadura por las Cámaras y colocado al frente de su ejército, de sesenta á setenta mil hombres; y habiendo llegado ya á Turin Luis Napoleón para tomar el mando superior de los franceses. Cada uno de estos monarcas ha dado su manifiesto ó proclama: Francisco José asegura que defiende su derecho y la libertad de las naciones, amenazada por el segundo imperio francés, que pretende resucitar el primero: Victor Manuel dice que saca la espada por la independencia y unidad de la patria italiana: Luis Napoleón afirma que no tiene ninguna idea de conquista, que nada piensa sobre el Rhin, que respetará la soberanía temporal del Papa, que aspira, en fin, á dar á Italia vida propia, pero no á hacerla cambiar de dueño.

Este es el lugar de dar una pequeña noticia biográfica de estos tres soberanos. Francisco José, emperador de Austria, cuyo retrato damos en este número, nació en Viena en 18 de agosto de 1830. En 1849, el emperador, su tío, abdicó trasmitiendo la corona á su hermano, el cual la renunció en su hijo Francisco José. Subió, pues, al trono á los 18 años. En mayo de 1848, un mes despues de la victoria de Radetzky en Novara, se trasladó con su ejército á Hungría, asistió á la toma de Raab y de Comoro; y vencidos sus enemigos, se dedicó á restablecer la autoridad absoluta en su imperio, de suerte, que en 1852 solo quedaba de las reformas de 1848 la emancipación de los siervos que Francisco José respetó. En 1850 estuvo á punto de ser asesinado por un húngaro que le causó una grave herida en el cuello. Se ha casado hace pocos años con Isabel Amelia, hija del duque de Baviera; es de bella presencia, muy amigo del ejército y apasionado de la gloria militar.

Victor Manuel, del cual damos también un retrato en el presente número, nació en Turin en 1820, y recibió desde su niñez una educación militar. En 1842 se casó con la archiduquesa Adelaida de Austria, y nombrado en 1848 jefe de la brigada de Saboya, acompañó á su padre Carlos Alberto en sus campañas contra los austriacos. Fue herido en un muslo en la batalla de Goito y se distinguió por su valor en la de Novara, donde el ejército piamontés fue derrotado en 1849. Carlos Alberto, en el mismo día de su derrota, abdicó en su hijo, y atravesando sin detenerse la Francia y la España, vino á morir á Portugal. Hecha la paz, Victor Manuel se dedicó á organizar su ejército, y hoy le manda en jefe conduciéndole otra vez, como hace diez años, contra los austriacos.

Luis Napoleón es hijo de Hortensia y de Luis Buonaparte, hermano del primer Napoleón, que le nombró rey de Holanda. Desde 1815 vivió alternativamente en Italia, en Suiza y en Inglaterra. Durante el gobierno del rey Luis Felipe de Orleans, dirigió una tentativa de insurrección bonapartista en Estrasburgo y otra en Boulogne, y en ambas cayó en poder de la policía. Juzgado en la primera, Luis Felipe le indultó y salió para los Estados- Unidos: de allí volvió á Inglaterra y desde este país pasó á Francia á dirigir la segunda. Juzgado otra vez, fue encerrado en la fortaleza de Ham, de la cual logró al cabo de algunos años fugarse, buscando asilo nuevamente en Inglaterra. Cuando la revolución de febrero de 1848 le abrió las puertas de Francia, volvió á ella y fue elegido diputado y luego presidente de la república. En 2 de diciembre de 1851, disolvió la Asamblea nacional y prendió á los principales representantes de la oposición: hubo con este motivo una sublevación en París, que fue sofocada por el ejército, y poco tiempo despues, Luis Napoleón fue proclamado emperador de los franceses, con el título de Napoleón III. En 1853 se casó con la joven condesa de Teba, nuestra compatriota, hija del conde del Montijo, la cual es hoy regente de Francia durante la ausencia de su esposo en Italia. El retrato de Luis Napoleón lo daremos en el próximo número.

Tales son los personajes que se hallan en estos momentos en presencia unos de otros al frente de sus ejércitos. De un momento á otro se espera la noticia de una batalla mas ó menos decisiva. Hasta ahora (es decir, hasta el momento en que escribimos) no ha habido mas que pequeñas escaramuzas. Los austriacos han tenido tiempo de avanzar con pocos obstáculos hasta Turin: pero no han avanzado; los piamonteses aguardan para tomar la ofensiva la llegada de los generales y refuerzos franceses. Génova, como hemos dicho, está llena de soldados y los ferro-carriles de Saboya los vomitan á millares. La corte de Cerdeña se ha trasladado á Alejandría, cuya fortaleza es la mejor del Piamonte. Por lo demás, nada puede juzgarse todavía acerca del plan estratégico de uno ni de otro ejército.

Mientras esto pasa en el Piamonte, los austriacos han entrado en Módena; Parma, que se había pronunciado en favor de la causa italiana, ha vuelto á llamar á su duquesa, y se cree que estará á estas fechas ocupada por austriacos: en Ancona estos se refuerzan lo mismo que en Roma los franceses: la Toscana se ha pronunciado y recibido un comisario de Victor Manuel: en Milan, Venecia, Nápoles y los Estados pontificios, no ha habido hasta ahora movimiento notable.

No son estas las únicas tempestades políticas que presencia el mundo. Si los ingleses han terminado la guerra de la India, ó por lo menos la han dado por terminada y cantado el *Te Deum* en sus iglesias, la América está comovida moral y materialmente. Méjico se deshace entre las convulsiones de una larga y mortífera guerra; en la confederación argentina amenazan disturbios, y un espantoso terremoto ha destruido una gran parte de los mejores edificios de Quito, capital del Ecuador, y arruinado el país en un radio de muchas leguas. El 22 de marzo á las ocho y media de la mañana, mientras se rezaba el Oficio Divino en varias iglesias, se sintieron violentas oscilaciones repetidas á intervalos. Afortunadamente antes de adquirir el terremoto una fuerza destructora, hubo tiempo para que los templos y las casas se desocuparan, y no han sucedido tantas desgracias como se temía que hubiese que lamentar. Han quedado destruidos ó muy averiados los conventos é iglesias de San Agustín, de la Merced, San Francisco, la Catedral, Santo Domingo, el palacio arzobispal y el del gobierno. La población, compuesta de mas de setenta mil almas, acampaba en las plazas públicas, temiendo la repetición de la catástrofe ó recorria las calles llevando en procesión las imágenes de los santos. El temblor de tierra fue acompañado de una erupción de fango y piedras por una grieta al Noroeste del Pichincha: los que han padecido menos son los pueblos inmediatos al Cotopaxi.

En España, por ahora, gracias á la Providencia, esta-

mos tranquilos: no hay mas movimiento ni mas agitación que la de los sombrereros que dan al diablo la innovación intentada; pues por de pronto se quedan muchos oficiales sin trabajo. Creemos, no obstante, que sus temores son exagerados, y que siguiendo el curso de la moda ganarán mas que contrariando sus caprichos.

Se verificaron los ejercicios de artillería en la dehesa de los Carabancheles, con una esplendidez y un lujo que les hicieron mas brillantes. La función fue vistosa y acudió toda la villa y corte. Despues vino en Madrid la función patriótica del 2 de mayo, que no lució mucho por estar el día lluvioso; y últimamente, hoy tenemos la romería de San Isidro, que es de temer, segun el aspecto del horizonte, que sea también aguada. En Salamanca se abre una suscripción, que se extenderá á toda España, para elevar un monumento al sabio y eminente escritor fray Luis de Leon. Deseamos que esta suscripción sea productiva y contribuiremos por nuestra parte á darle toda la publicidad é importancia que merece.

En Barcelona se han celebrado los juegos florales que anunciamos en uno de los últimos números. Ganó la presidencia de honor la señora doña Isabel de Villamartín, la cual designó para entregar los premios á la poetisa doña María Mendoza de Vives, que por no admitirse sino composiciones en catalán, no había podido tomar parte en el certamen. El primer premio, de una eglantina de oro, fue otorgado á don Dámaso Calvet, por la composición llena de vigor y nervio que tenemos el gusto de insertar en este número. Otros premios, no menos merecidos, ganaron don Adolfo Blanc por su poesía *Amor á Deu*, y don Antonio Camps, por la suya titulada: *Lo vot del trovador*.

En Sevilla está á punto de terminarse la estalua de Murillo, y con este motivo la Academia publicará una colección de poesías líricas en honor del célebre pintor.

Tenemos que lamentar la muerte de un hombre científico de reputación universal, y de un célebre artista español. El día 7 dejó de existir en Berlin el nestor de la ciencia A. de Humboldt, autor del *Cosmos*: ha bajado al sepulcro, honrado como nadie por sus compatriotas, y su memoria vivirá eternamente entre los amantes del saber. Alejandro Humboldt había nacido en Berlin en 14 de setiembre de 1769. Pasó su juventud en la quinta y parque de Tegel, á unas nueve millas de aquella capital, que su padre el mayor Humboldt había comprado al terminar la guerra de Siete Años, y al ser nombrado chambelán de Federico II. El poeta Goethe, cuando acompañó al duque de Sajonia Weimar á Berlin en 1778, visitó á Tegel y allí vió á los dos jóvenes hijos del mayor, Guillermo y Alejandro, de los cuales el primero tenía entonces ocho años y diez el segundo. En 1786 los hermanos Humboldt entraron en la universidad de Francfort sobre el Oder, desde la cual á los dos años pasaron á la de Gotinga. Allí Alejandro, que entonces tenía diez y nueve años, conoció al célebre naturalista Blumenbach y á Jorge Forster, que como naturalista, había acompañado á Cook en su viaje alrededor del globo. La amistad de este último fortaleció su afición á las exploraciones y descubrimientos científicos, y cuando en 1789, completados sus estudios, Guillermo marchó á París, Alejandro, en compañía de Forster, hizo su primer viaje científico por el Rhin, Holanda é Inglaterra, publicando el resultado de sus experimentos en 1790 con el título de *Observaciones mineralógicas sobre ciertas formaciones basálticas del Rhin*. Despues de estudiar teneduría de libros en un instituto comercial de Hamburgo, pasó á Friburgo y entró en la escuela de minas, donde estuvo hasta 1792, en cuya época fue nombrado superintendente de las minas de Franconia.

Había concebido el plan de un gran viaje científico á América, y para prepararse á esta vasta empresa, dejó la Franconia, en 1795 pasó á Suiza, visitó las montañas de Silesia y de la Polonia prusiana, y se trasladó á Viena, donde haciendo conocimiento con el célebre Freiesleben se entregó al estudio de la botánica. La muerte de su madre le distrajo de sus estudios, y hasta 1797 no pudo pensar seriamente en el viaje á América. En 1798 supo que el gobierno francés estaba preparando una expedición al hemisferio austral, y marchando á París, se relacionó con Bonpland y con Gay-Lussac; se dedicó con el primero á un estudio preparatorio para la expedición; hizo con el segundo experimentos para determinar la composición de la atmósfera, y su actividad intelectual halló tiempo todavía para estudiar el árabe. La guerra hizo al gobierno francés abandonar el pensamiento de la expedición, y hallándose Bonpland y Humboldt en Marsella, determinaron pasar el invierno de 1798 á 1799 en España. Salieron para Barcelona y vinieron á Madrid. Hasta entonces este nuevo Colon no había encontrado medio de emprender su anhelado viaje á América; pero al llegar á España se le allanaron todas las dificultades. «Presentáronme á la corte en Aranjuez, dice él mismo, en marzo de 1799, y el rey me recibió bondadosamente. Espliquele los motivos que me guiaban á emprender un viaje al Nuevo Mundo y á las Islas Filipinas, y presenté una memoria sobre el asunto al secretario de Estado señor de Urquijo. Este ministro apoyó mi pretension y desvaneció todos los obstáculos: obtuve dos pasaportes, uno suyo y otro del Consejo de Indias: nunca se había concedido permiso mas amplio á ningún viajero, ni extranjero ninguno ha sido honrado de parte del gobierno español con una confianza mas amplia que la que á mí se me dispensó.»

En mayo de 1799 dejó Humboldt á Madrid acompañado de Bonpland, y se trasladó á la Coruña. El capitán de la corbeta *Pizarro*, que debía salir para la Habana, tenía orden del gobierno, no solo de recibir á los dos viajeros á bordo y darles local cómodo y seguro para sus instrumentos astronómicos, sino de tocar en Teneri-



OFICIAL Y SOLDADOS DE LA PRIMERA COMPAÑIA DE FERNANDO PÓ.

fe y darles tiempo para visitar la Orotava y el pico. A principios de junio salieron de la Coruña, y el 16 de julio, habiéndose declarado la fiebre a bordo del *Pizarro*, Humboldt y Bonpland prefirieron saltar en tierra en Cumaná, á cuya vista se hallaban. Los dos viajeros visitaron despues las orillas del Orinoco, los Andes, los volcanes del Cotopaxi y Pichincha, Méjico, las Cordilleras, la Habana, Filadelfia, Nueva-York, y en julio de 1804, á los cinco años de ausencia y de investigaciones científicas, volvieron á Europa.

Humboldt, despues de haber visitado á Roma y Nápoles, fijó su residencia en París mientras se publicaban sus obras que escribió en francés, y habiéndose trasladado á Viena en 1810, el ministro de Rusia le propuso agregarle á una expedicion por la Tartaria independiente hácia la frontera occidental del Tibet. Aceptó la oferta; pero la guerra entre Rusia y Francia impidió que la expedicion se llevase á cabo, hasta que el emperador Nicolás en 1827 le propuso explorar los distritos mineros del Ural. Acompañáronle en esta expedicion dos natu-

ralistas de Berlin, Rose y Ehrenberg; el 20 de mayo de 1829 salieron los tres de Petersburgo para Nishnie Novgorod á orillas del Volga, y despues de haber visitado la Siberia y la Tartaria volvieron á la capital en 28 de diciembre. En 1830 Humboldt estuvo en París con una mision diplomática cerca de Luis Felipe; en 1831 visitó en Weimar á Göthe, que entonces tenia ochenta y un años, y desde la muerte de su hermano Guillermo en 1835 residió generalmente en Berlin. Desde 1842 dedicó toda su atencion á su grande obra *Cosmos* ó descripción universal física del mundo, y hasta muy poco tiempo antes de su muerte ha conservado su energía de facultades y su salud. Sus demás obras son: *Narracion personal*, *Vistas de la naturaleza*, *Vistas de las Cordilleras*, *Nueva España*, *Escritos varios*, *Asia Central*, y *Viaje al Ural*.

El artista español, cuya muerte hemos dicho tener que lamentar, es don José Madrazo. Habia nacido don José Madrazo en Santander en 22 de abril de 1781, y su decidida afición á la pintura le trajo á Madrid en tierna edad, donde estudió bajo la dirección de los profesores

Acuña y Ferro, de la academia de San Fernando. La generosa proteccion del ministro Ceballos le puso en situacion de visitar á Paris primero y despues á Roma, capital del mundo artístico. En la primera de estas capitales estudió con el famoso pintor David, de quien fué apreciado y distinguido. En la segunda acabó de desarrollar sus felices disposiciones, y cuando acabó el lienzo de *la muerte de Lucrecia*, los mas eminentes artistas de Roma lo celebraron por su espresion, correccion y exactitud en los trazos. Era la época de 1805, y habiéndose negado Madrazo á prestar juramento al hermano de Napoleón, proclamado rey de España, estuvo preso en el castillo de Sant-Angelo. En 1818 fue nombrado director del colorido y composicion de la academia de San Fernando, y despues comisionado para estudiar los establecimientos litográficos de Francia, director del Museo y de la Academia, y primer pintor de Cámara. Ha muerto á la edad de setenta y ocho años, dejando en sus hijos dignos sucesores y continuadores de su gloria.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL, ENCICLOPEDIA DE VIAJES MODERNOS.

Se han publicado 20 entregas del tomo 1.º de esta interesante obra, la primera en su clase que ve la luz en Europa, las cuales contienen el viaje de Livingstone al Africa meridional y parte del de Raffanel á la oriental. Este tomo comprenderá ademas los viajes por Marruecos, Argel, el Norte de Africa, el interior del Continente, el Egipto, la Nubia, la Abisinia, y por último, la parte oriental y las grandes islas.

La obra toda constará de cinco tomos, destinado cada uno á las descripciones modernas de una parte del mundo. EN EL PRIMER VOLUMEN, que comprenderá la primera parte, recopilando las obras de los viajeros modernos mas ilustres que han visitado el AFRICA: de Mungo Park, que recorrió la parte occidental; de Livingstone, que ha recorrido la meridional; de Hamilton, Clapperton, Buckhard y otros.

EL SEGUNDO TOMO TRATARÁ DE LOS VIAJES POR ASIA; y comprenderá las obras de Hue, misionero católico en China, la Tartaria y el Tibet; de Golownin, que estuvo cautivo largos años en el Japon; de Atkinson, que acaba de recorrer en toda su estension la Siberia; de Cayard, que ha explorado la Mesopotamia, etc., etc.

EL TERCER TOMO TRATARÁ DE LA AMÉRICA, y contendrá las obras mas importantes de Humboldt, Lewis, Clarke y otros ilustres viajeros modernos que han examinado sus vastas comarcas, sus caudalosos rios, sus bosques casi impenetrables, sus montañas gigantescas, y sus volcanes aun no apagados.

EL CUARTO TOMO TRATARÁ DE LOS VIAJES Á LA OCEANIA, y de los descubrimientos hechos en aquel mundo novísimo. Las obras de Sturt, de Eyre, de Mitchell, de Leichardt y otros célebres viajeros que han recorrido aquellos países en todas direcciones, formarán una descripción completa de ellos.

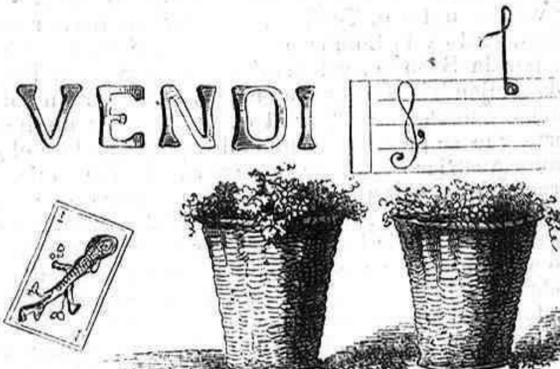
Por último, EL TOMO QUINTO COMPRENDERÁ LOS VIAJES POR EUROPA, y á su tiempo daremos á conocer los nombres de los célebres autores cuyas obras han de constituirlo.

Se reparte por entregas, y cada tomo constará de 40 ó 50, á real entrega en Madrid y real y medio en provincias. Se admiten suscripciones en los mismos puntos que se admiten del MUSEO UNIVERSAL, y se remiten prospectos al que los pida. En donde no haya correspondientes, puede hacerse la suscripcion remitiendo el importe de 10 en 10 entregas en libranzas ó sellos de correos.

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La ingratitud es la sombra del beneficio.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4, 1859.